

Lorenzo Silva: “No emocionarás ni interesarás a nadie con lo que no te concierna intensamente a ti”

Literatura dentro de literatura en la última novela de Lorenzo Silva (Madrid, 1966). En ‘Niños feroces’ (Editorial Destino), el finalista del Premio Nadal por ‘La flaqueza del bolchevique’ presenta a un joven aprendiz de escritor a quien su profesor le regala una gran historia, lo que acaba con el pánico que el muchacho tenía al papel en blanco. Como todo escritor. En este libro, Silva rebusca en su experiencia para elaborar lo que él denomina un ‘autorrelato’ del autor y viaja al pasado para adentrarnos en la trastienda de la guerra, con los hombres jóvenes que la hacen en el frente y los más veteranos, que los envían a pelear. El escritor, que se define como ‘curioso y cabezota’, reconoce la importancia que tiene en su trabajo el contacto que mantiene con sus lectores.

- **Cuando un escritor escribe un libro sobre otro escritor, ¿es posible que lo que escribe no sea autobiográfico? ¿Es éste el caso?**
- Es perfectamente posible, para eso está la ficción, para contar lo que no fue, para distanciarse de uno mismo y aliviarse de la tiranía de la propia biografía. Y una forma de llevar a cabo este desquite es utilizar las experiencias y percepciones que recordamos de nuestro pasado no para hacer el autorretrato (o autorrelato) del autor, sino como material auxiliar puesto al servicio de una historia ajena y ficticia que pasa a tener más entidad que los propios recuerdos. Digamos que para darle materiales a los dos Lázarus he saqueado algo mi memoria. Pero engarzado el resultado de ese peculiar expolio en el hilo de sus vidas, deja de ser mío para ser ellos.



- **¿Es posible escribir sobre acontecimientos de carácter político sin implicarse? ¿Usted lo evita o, al contrario, escribe para implicarse?**
- Es imposible no implicarse, en lo político como en cualquier realidad humana conflictiva. Lo que sí resulta posible (y creo que deseable y literariamente conveniente cuando se trata de la memoria histórica reciente de los españoles) es no construir desde la implicación y para la implicación la historia. Yo tengo mis ideas y opiniones, como cualquier hijo de vecino, pero he dejado que cada personaje exponga las suyas, para que el lector tenga todas las razones y sinrazones de cada cual, y soberanamente decida.
- **¿Cree que la Guerra Civil y la posguerra son las épocas que más inspiran de nuestra historia?**
- De nuestra historia reciente, puede ser. Pero más que la posguerra civil, yo señalaría la preguerra civil: las guerras de Marruecos, la agonía de la monarquía alfonsina y la II República. A mí me interesan más que la posguerra, tan gris y sórdida, y con todo el juego repartido ya para cuatro décadas. Caso aparte es la Segunda Guerra Mundial, y en concreto la historia del frente oriental, de la que en esta novela se trata a través de la participación marginal en esa campaña de un grupo de españoles. Ése es el acontecimiento central del siglo XX, al menos para Occidente, y creo que nunca lo agotaremos.
- **¿Sigue siendo el miedo al papel en blanco la peor pesadilla para un escritor? ¿Le suele ocurrir? ¿Cómo se 'cura'?**
- Yo tenía ese miedo cuando me sentaba a escribir sin saber qué iba a escribir. Y es muy natural, es el miedo a las consecuencias, por fuerza adversas, de un acto erróneo. Ahora ya sólo me siento cuando tengo algo mínimamente trabado en mi cabeza, y me he olvidado por completo de ese sinsabor gratuito.
- **Al protagonista de su novela, le regalan una historia increíble. ¿Le ha pasado esto alguna vez? ¿Qué historia le han regalado a usted y que siempre agradecerá?**



- Muchas, he tenido suerte (o he sabido escuchar). Las historias de los españoles que estuvieron en Irak, las historias de muchos guardias civiles que luchan contra el crimen, las historias que cada semana me cuentan los lectores de 'XLsemanal', para el que selecciono la sección de correo, o las historias de mi abuelo que me contaba mi padre, y que en cierto modo han servido para construir algunas de mis novelas (las marroquíes, por ejemplo).
- **Le ha sido infiel a la novela con el relato. ¿Cree que es el género en el que mejor se mueve? ¿No se ha sentido tentado para explorar otros territorios?**
- He explorado casi todo. Pero creo que me quedo con la novela, el relato (con el que me he reconciliado últimamente, sobre todo a partir de la serie vidas.zip que hago cada semana en elmundo.es), el reportaje y el ensayo.
- **¿Puede llegar a ser peligroso para un escritor el éxito, los premios, las críticas, las ventas?**
- Peligroso es olvidar que tu batalla primordial la das cada mañana sobre la mesa en la que escribes, en el tiempo y las energías que le dedicas a eso.
- **Usted es uno de los escritores más prolíficos del panorama literario español. ¿Dónde cree que se reside su mérito: en la imaginación, en la disciplina, en el talento?**
- Soy curioso, no me pesa trabajar en lo que me gusta, y soy cabezota. Eso, y treinta y dos años de oficio, explican sin sobresaltos mi bibliografía.
- **¿Qué le dicen sus lectores sobre sus obras? ¿Los tiene en cuenta a la hora de escribir?**
- Me dicen de todo, y me lo dicen con bastante prodigalidad, por fortuna. Y desde luego que los tengo en cuenta, en la diversidad de sus opiniones. Mi empeño primordial es comunicarles mis historias, emocionarlos e interesarlos con ellas. Por eso mismo, cuando escribo, después de haberlos



Centro Andaluz de las Letras

escuchado a todos, hago lo que quiero hacer y como quiero hacerlo. No interesarás ni emocionarás a nadie con lo que no te concierna intensamente a ti.

- **¿Qué espera de su participación en el ciclo 'Letras capitales' y qué opina de esta iniciativa del Centro Andaluz de las Letras?**
- No es la primera vez que participo. Lo que me depara, y valoro por encima de todo es el contacto con mis lectores andaluces, con los que siempre (acaso porque soy medio andaluz) he tenido una cálida y enriquecedora relación. Como autor, no puedo sino felicitar me de que existan estos programas, y entiendo que son tiempos de austeridad, pero sería triste que ésta cercenara algo que funciona y funciona bien. Todos hemos de aceptar recortes (también los autores) pero no podemos erradicar las cosas que nos ayudan a vivir y ser mejores, y la cultura, que nadie lo dude, es una de esas cosas.

